

Mujeres a la cabeza de los temas ambientales de Colombia

En 1992, cuando la ONU adoptó la Agenda 21, se buscó que las mujeres tuvieran más voz en temas ambientales. El panorama actual está lleno de ganancias. Acá las historias de algunas colombianas que lideran cargos ambientales.

Estas son algunas de las mujeres que están a la cabeza de cargos ambientales. / Natalia Pedraza Bravo

“Una de las primeras peleas que libré, porque fue la primera vez que tuve conciencia de lo que significaba la discriminación hacia la mujer, fue cuando entré a estudiar Química Pura, pues para ese entonces la carrera no era propiamente para mujeres”, asegura Elsa Matilde Escobar, una de las pioneras en temas ambientales que hace parte del libro *Mujeres que cuidan la naturaleza*, de la Fundación Natura.

Elsa fue pionera en involucrar a campesinos, indígenas, afros y mujeres en la conservación de bosques. Como ella hay cientos de mujeres que, desde

múltiples disciplinas, buscan contribuir a visibilizar la importancia del liderazgo femenino para hacer frente al cambio climático. En la construcción de ese entorno se planteó que la participación de mujeres era fundamental en la ordenación del medio ambiente.

En 1992, en la Conferencia

de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente, se adoptó la Agenda 21, un plan para construir un modelo de desarrollo sostenible, en el que se sugirió que la voz de la mujer estuviera en la toma de decisiones. Y aunque desde esa época se destacó la importancia del rol femenino, aún falta garantizar

su plena participación en estos espacios en igualdad con los hombres.

De hecho, según el último informe sobre la participación de la mujer en los cargos de los ámbitos decisorios del Estado colombiano, liderado por el Departamento Administrativo de la Función Pú-

blica, señala que la participación de la mujer en un máximo grado de toma de decisiones es del 42%. En el Ministerio de Ambiente, por ejemplo, el 50% de las personas que están a cabeza de los equipos son mujeres.

En Colombia son más las mujeres que ocupan un cargo que implique la toma de deci-

siones. Una mujer lidera las secretarías de Ambiente de Bogotá, Medellín, Barranquilla y Norte de Santander; al igual que el IDEAM, en donde la subdirectora y directora son mujeres. Incluso, la máxima plataforma de biodiversidad del mundo es presidida por una mujer. Estas son sus historias. ▶



Carolina Urrutia



Yolanda González



Ana María Hernández



Mary Lou Higgins



Ana Celia Salinas



Ana Urrutia: la búsqueda de la paridad en la Secretaría de Ambiente de Bogotá



“Llegué al tema ambiental por casualidad, porque era el puesto donde conseguí trabajo.

Fue en la Secretaría de Medio Ambiente de México, allí me enfoqué en temas de participación y acceso a la información. Me enamoré del tema ambiental hace 21 años y seguí por ese camino”, recuerda Carolina Urrutia, secretaria de Medio Ambiente de Bogotá.

Carolina llegó a los 12 años a México con sus padres. Allí cursó el colegio y entró a estudiar Ciencia Política y Administración Pública en la Universidad Iberoamericana, en ese país. Por casualidad, encontró un puesto en la Secretaría de Medio Ambiente y empezó a tratar problemáticas ambientales, situaciones que le abrieron un cupo en el Banco Mundial como consultora sénior.

“En Washington, trabajé en temas de pobreza y de degradación de recursos naturales. También tuve la oportunidad de tratar una agenda muy activa en cuanto a la calidad del aire en Perú, México y Colombia”, cuenta. Pero la investigación que desarrolló en la maestría en Políticas Públicas, de la Escuela de Gobierno John F. Kennedy, de Harvard, fue la que le dio un boleto de regreso a Colombia.

“Me entró más la curiosidad en trabajar temas de conflicto y recursos naturales. Terminé estudiando cómo casi todas las guerras civiles del mundo tenían los recursos naturales como base de financiación de grupos armados. Ya fuera la coca (drogas de uso ilícito) o la minería”, asegura Carolina. Luego de este trabajo empezó a conformar el gabinete del Ministerio de Defensa en la

agenda posconflicto.

En 2020 fue nombrada secretaria de Medio Ambiente de Bogotá. En este cargo, además de buscar alternativas que permitan mejorar la calidad del aire en la ciudad, desarrollar estrategias para el cuidado de los cerros orientales y preservar reservas ambientales como la Thomas Van der Hammen, impulsa la paridad en el gabinete.

“Es motivante cuando llegamos con Nadya Rangel, secretaria de Hábitat, y María Mercedes Jaramillo, de Planeación, a las reuniones con constructores, por ejemplo. Ya ven esa figura de la mujer más fuerte y decidida”, sostiene. Carolina, desde la Secretaría de Ambiente, resalta que las capacidades seguirán abriéndose camino a las mujeres para que sean más las que se involucren en cargos determinantes.

Ana María Hernández, líder del estudio del estado de la biodiversidad del planeta



Desde pequeña Ana María era muy traviesa, sociable y muy inteligente. “Trepaba árboles, perseguía animales

para verlos, no para hacerles daño; me gustaba estar al aire libre”, recuerda Ana María.

Primero quiso ser modelo, a los 14 años, luego descubrió que le interesaba trabajar con la naturaleza. Le llamaron la atención la ecología, la geología y la biología marina. Pero su padre, Nicéforo, un militar dedicado a la historia, la convenció para que estudiara Relaciones Internacionales. Se inscribió en la Universidad Jorge Tadeo Lozano. “Mi tesis, que fue laureada, fue sobre un proyecto de cooperación

internacional para conservación de recursos vivos del gran Caribe. Uní todo lo que quería de chiquita y lo pude hacer realidad de grande”, dice Ana María.

Desde 1997 se ha movido entre la negociación y la biodiversidad. Ha trabajado en el Instituto Humboldt como investigadora del Programa Política y Legislación; en el Ministerio de Ambiente, como asesora para la Biodiversidad y Propiedad Intelectual de la Oficina de Asuntos Internacionales, y, en 2009, fue la directora ejecutiva de la Fundación Natura.

En 2019, en París y con la aprobación de 129 países, Ana María se convirtió en la primera mujer en la historia en ser presidenta de la Plataforma

Intergubernamental de Ciencia y Política sobre Biodiversidad y Servicios de los Ecosistemas (IPBES). Desde entonces, la bogotana tiene la tarea de coordinar científicos de 134 países que estudian el estado de la biodiversidad del planeta.

“Creo que las mujeres tenemos una diferencia, una capacidad un poco diferente de manejar las cosas. Somos más abiertas a los cambios. Me parece lindo el reconocimiento por un tema también de equidad”, comenta Ana María.

En el IPBES, la colombiana se encarga de coordinar a los expertos para presentarle al mundo la evidencia científica suficiente para saber cuál es el estado de la naturaleza.